

EDUARDO BORJA

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

BREVES ACOTACIONES ACERCA DE LA TENENCIA DE LA TIERRA Y LAS METAS DE PRODUCCION

PRENOCIONES

Nos parece interesante recurrir, inicialmente, como antecedente y de manera sintética, a un conjunto de nociones relativas a la teoría económica general y a las expectativas de nuestro tiempo, con el objeto de orientar de manera más precisa nuestro razonamiento específico sobre el tema.

Es la Economía la ciencia de los ordenamientos racionales conducentes al aprovechamiento de los recursos de que dispone el hombre para la satisfacción de sus necesidades materiales; es decir, de la creación, la utilización y la promoción de la riqueza, en beneficio del ser humano, del grupo humano, de la colectividad. Cuando hablamos de Economía Nacional, entramos en el terreno de los afanes del grupo étnico que, asentado en un territorio determinado y con aspiraciones de objetivo común, se concretan en los resultados del trabajo de todos, utilizando todos los medios al alcance del conglomerado social.

El problema primero de la Economía es, pues, uno de producción, y su objetivo político primordial, el de la distribución de la riqueza.

Para el economista clásico, los factores de la producción estaban constituídos por tres elementos: la tierra, el capital y el trabajo. Nociones que han resultado estrechas frente a las realidades del mundo moderno, las cuales han obligado a las doctrinas contemporáneas a precisar una nueva clasificación.

Aunque entendiéndose como factor "tierra", no solamente la superficie arable sino el subsuelo, las minas, los recursos que podía aportar la naturaleza —en correspondencia inducible con las formas y posibilidades productivas de un régimen eminentemente agrícola y de mercado incipiente, que superó la Revolución Industrial, con sus conquistas y exigen-

cias en los campos de la técnica y las relaciones humanas en el terreno de la producción y con las complicaciones del intercambio—, el complejo del nuevo mundo económico condujo a magnitudes y comportamientos de capital y a formas de trabajo no susceptibles de mensura con el patrón antiguo, haciendo indispensable una reestructuración de las ideas normativas del pensamiento en esta disciplina.

Podemos hablar hoy día, quizás, de una clasificación cuadripartita en materia de factores de la producción —que resta prestigio a la “tierra” de nuestros antecesores—: El Capital fijo, que comprendería todas las instalaciones de la industria, la manufactura, la energía y los transportes, de la agricultura y la ganadería; es decir, las fábricas, los caminos, los puertos, las flotas marítimas y aéreas, las represas, los equipos de transformación y construcción, los artefactos de laboreo mecanizado, los adminículos de aprovechamiento de los resultados la labranza y de la industria pecuaria, los recursos mineros y las instalaciones indispensables para la utilización de su producción; los bosques, las vías hidráulicas, los recursos utilizables para el regadío, la tierra agrícola realmente productiva; en segundo lugar, el Capital circulante o de trabajo —noción lejanamente asimilable a la concepción clásica del Capital—; el Esfuerzo Humano, en todas sus formas, aprovechable en la empresa de la producción, en tercer lugar, y en cuarto, la Capacidad Técnica, o sea la posibilidad de poner la Ciencia al servicio del proceso productivo.

El Capital Fijo es, pues, no sólo aquello que procede de los dones naturales sino y especialmente, el resultado del esfuerzo del hombre colectivo, acumulado en la forma de elementos estables que le permitirán la cosecha inmediata y futura de copiosos frutos.

El Capital circulante o de trabajo es, también, el producto acumulado del esfuerzo del hombre —utilizando los recursos técnicos y materiales—, que no se incorporó de manera física al acervo de instalaciones útiles para la producción, sino que sirve para moverlas, activarlas y fomentarlas. O sea que son ambos el producto del ahorro, el resultado del quehacer y la fatiga del hombre, de la colectividad, de la Nación, no malgastado ni consumido. La porción no consumida de la producción.

La productividad de las colectividades es susceptible de mensura, dentro de la actual terminología de la ciencia

económica, mediante lo que se llama el "ingreso nacional bruto", que se obtiene mediante la suma de todos los ingresos de la población, y el aprovechamiento o distribución de esa producción es estimable mediante el "ingreso nacional per-cápita", que resulta de la división del ingreso bruto para el número de individuos que participan en el proceso de la producción. Índices que nos permiten realizar interesantes comparaciones en relación con los métodos productivos y los resultados que se obtienen en países de diverso desarrollo.

El cuadro resultante del más elemental cotejo de esta naturaleza, es uno de impresionante desigualdad. Estadísticas corrientes revelan que un cuarto de la población mundial goza de dos tercios de la riqueza del mundo, mientras que el 76% produce solamente 38%.

El trabajador medio de los Estados Unidos tiene un ingreso diez veces mayor que el del labrador promedio de China. Solamente el 9% de la población mundial vive en países donde el ingreso medio excede a doce dólares por semana. La mayor parte de nuestro planeta está constituido por el vasto piélago de los pobres, aquellos que hacen una deficiente utilización de los recursos a su alcance; aquellos entre los cuales impera el hambre, la desnutrición, la insalubridad, la desnudez, la ignorancia, la superstición, la enfermedad y la muerte —los males comunes que se resumen bajo el epígrafe de "subdesarrollo"—, y es entre ellos, precisamente, donde se está produciendo, con aterradoras características, ese fenómeno que se conoce como la "explosión poblacional", o sea que se enfrentan a un incontrolado crecimiento demográfico. El Africa, las Américas Central y del Sur y la Oceanía, han aumentado su población en más del 80% en los últimos 30 años.

Si el actual índice de crecimiento continúa, se calcula que la tierra tendría cerca de SEIS MIL MILLONES DE HABITANTES para el año 2.000 —cuando la mayoría de nuestros hijos todavía estarán con vida— y cerca de TRECE MIL MILLONES para el 2.050 —cuando aún vivirán algunos de nuestros nietos—.

Las metas del economista actual, los objetivos del estadista, las tareas del hombre de hoy, revisten características desconocidas para los que nos precedieron en la Historia: es una carrera desigual contra los jinetes del Apocalipsis.

LAS CONDICIONES DEL PROGRESO ECONOMICO

Hemos llegado al punto en que surgen, de manera espontánea, un grupo de preguntas: ¿Es posible, realmente, superar el "subdesarrollo"? ¿Es posible emprender, con éxito, la gran cruzada contra el hambre y por el progreso? ¿Existe el caso de alguna nación atrasada que lo haya conseguido? ¿Hay alguna receta magistral para lograr este objetivo?

Respondamos, revisando someramente tres casos: el del Japón, el soviético y el alemán.

A la época de la visita del Comodoro Mathew Perry, en la segunda mitad del siglo pasado, era el Japón —seguramente— el más típico de los países feudales, con su boato y encanto orientales. Regido nominalmente por el Emperador, pero administrado en su nombre por su vasallo el Shogún, era uno de tantos estados "eminentemente agrícolas", adormecidos en la égloga voraz de los señores de la tierra.

Los terratenientes locales, parientes y vasallos del Shogún, administraban las divisiones territoriales y recolectaban los impuestos de los millones de siervos de su región superpoblada.

Algunos de los siervos tenían la ilusión de la propiedad sobre su lote. Otros eran simples peones del campo o arrendatarios. Pero todos estaban sometidos a una variedad de obligaciones y servicios personales hacia el señor, en adición al pago del impuesto agrario.

La abolición legal del feudalismo, liberó al campesino de tales obligaciones personales hacia el señor; la nobleza vendió, generalmente, sus tierras, a campesinos y burgueses afortunados, que las destinaron principalmente al arrendamiento. Para 1930, el 45% de la tierra cultivada estaba arrendada, a los campesinos pobres, por sus dueños. El latifundio había cambiado, simplemente, de manos. La renta ascendía al 80% de las cosechas. Hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, poco se había conseguido para alterar este panorama agrario; pese a los impresionantes movimientos campesinos que se iniciaron por 1920. El poder de los terratenientes había logrado detener en la Dieta todo esfuerzo legislativo.

Y sin embargo, el Imperio del Sol Naciente se había colocado en el sitio de primera potencia económica y militar del Asia. Había amagado a la China —el gigante dormido—, conquistado Manchuria, y desafiado al poder militar de los Estados Unidos. Ya para 1905 había logrado una gran victoria naval y militar sobre las fuerzas del zarismo. ¿Cómo se había realizado el “milagro”?

En 1917, Rusia era un país de siervos, sometidos a la más feroz de las autocracias. Un estado feudal, dominado por los grandes señores. Una inmensa población, avasallada, ignorante, deprimida. La incipiente industria, dependiente de dueños extranjeros. Los ferrocarriles, ajenos. El ingreso per-cápita, bajísimo. El hambre recorría el país, como un fantasma desolador. Hasta 1920, la revolución tuvo que hacer frente a expediciones punitivas y trastornos internos inconmensurables. Desde entonces, inició un heroico proceso de construcción de una economía que había que levantar desde sus cimientos. Sin contar con crédito exterior. Enfrentándose a un mundo hostil. ¿Cómo se realizó el “milagro” de edificar la potencia de nuestros días?

Para 1945, Alemania estaba arrasada. Era una nación que sufría el peso de la derrota. Había que empezar de nuevo. ¿Cómo se llevó a cabo el prodigio de levantar el coloso económico que actualmente domina las finanzas del Viejo Continente?

Principiemos el examen, por el pie de nuestra lista.

Razones políticas hacían indispensable la existencia de una nación fuerte en la frontera de Occidente. Esta nación no podía ser otra que Alemania, la vencida. Todo el peso crediticio del Plan Marshall se volcó sobre ella, hasta que un día Alemania dijo: ¡Basta! Estaba sobre sus propios pies. No sólo eso: estaba en pie de altiva competencia. En quince años había completado el edificio.

El secreto, aparte del uso acertado, experto, de las facilidades crediticias, estaba en la determinación teutónica por el trabajo.

Determinación, respaldada por una altísima conciencia técnica. Por el dominio de ese Capital inestimable que es la capacidad de poner la ciencia al servicio de la producción. Alemania contaba con la materia prima del trabajo altamente calificado.

Técnica, Capital y Trabajo planificado, devolvieron a los alemanes su sitio privilegiado.

Técnica, Capital y Trabajo planificado, hicieron también el milagro del progreso soviético. Solamente que los soviéticos tuvieron que principiar sin técnicos y sin capital. Se vieron obligados a formar los técnicos, en un país de analfabetos, y a crear el capital, mediante el ahorro forzado, en un estado famélico.

El uno es, hasta cierto punto, el triunfo de la "libre empresa". El otro, es la conquista de una visión diferente de la sociedad, en la que impera el concepto más rígido de la economía estatalmente dirigida.

El caso japonés, participa de ambos. Las clases dominantes, las representativas de la fuerza del estado, encontraron que sus métodos y sistemas las colocaban a merced de las potencias blancas. Con sutileza filosófica, se determinaron a asimilar los secretos del poderío adversario. Estudiaron las formas de producción de las prósperas naciones occidentales; asimilaron sus fórmulas de guerra. Y un día, vendieron sus tierras a los campesinos ricos y a los burgueses... y comenzaron a levantar sus fábricas!

ACERCANDONOS AL PROBLEMA AGRARIO

Es importante comenzar estas anotaciones haciéndonos la observación de que los "países subdesarrollados" son exactamente los mismos que los "eminentemente agrícolas", y que los "países desarrollados" son nada más que los países industrializados.

La agricultura es el sistema de producción más antiguo del hombre asentado en el medio geográfico. Se dice que tiene nombre femenino porque fue la mujer quién primero abrió el surco, cansada de la vida ambulatoria a que la tenía sometida su compañero en su busca aventurera de la caza.

La primera aldea se asienta junto al manantial y al sembrío. La primera nación se gesta alrededor de las cosechas. El primer estado surge frente a la idea de aprovechar los frutos.

Los estados antiguos se hicieron la guerra mutuamente, para procurarse esclavos de labranza, que aseguraran su pompa y su grandeza.

Los señores feudales se procuraron siervos, para poder gozar de la renta de la tierra.

La tierra es, sin duda, la que da el mendrugo. Se la cultiva para procurarse el alimento. A través de la historia, la mayoría de los seres humanos han cumplido, al pie de la letra, la maldición del Génesis, esclavizados por el bajo rendimiento de su labor y por la injusticia de la distribución de la heredad en que la dejan.

En Roma, la tierra era dominio público de la Ciudad-Estado, que la cedía a los colonos para su asentamiento. Dominio eminente que fue acrecentándose a costa de los vecinos y en beneficio de los "ciudadanos". Algunas porciones de lo conquistado, eran vendidas a familias patricias y pudientes; otras, fueron entregadas en pago de deudas del tesoro. Las tierras sobrantes eran arrendadas, para fines de pastoreo. Hasta que la "válvula de seguridad", que significaban las conquistas, se cerró con la de las Galias. Por la Lex Licinia Sextia, se limitó la posesión privada del dominio público, a unas 500 "jugera"; disposición que fue evadida por las grandes familias. Desde César, el camino del feudalismo quedó abierto, por obra de la codicia de los legionarios y los patricios.

Bajo la férula de los señores feudales, el panorama agrario es semejante en toda Europa. En la mayoría de los casos, continúa intocado, después de la Revolución Industrial.

En América Latina, el conquistador arrebató el suelo a los nativos, y lo recibe graciosamente del soberano, como premio de la conquista. Donación gratuita de lo ajeno, es el origen del latifundio de nuestras latitudes.

En China, una parte de la tierra era propiedad de la dinastía, otra del culto y la educación, una tercera, de los gobiernos provinciales y seccionales, y otra privada. La propiedad pública montaba casi a la mitad del territorio del Imperio, y se la daba en arrendamiento a los pequeños campesinos, en lotes pequeñísimos. Entre la propiedad que podemos llamar privada, junto a la de los grandes señores —que arrendaban también lo suyo, a la manera de la propiedad pública—, hay que considerar lo que corresponde a los "clanes". Dominios familiares eran éstos, y no individuales. En ellos era corriente la participación de tres y cuatro generaciones humanas, apiñadas en el esfuerzo de la magra explotación del suelo. La Revolución Nacionalista de 1911, abolió la propiedad pública, y en cierta forma el poder de los "mandarines". Para substituirlo por el de los

“señores de la guerra” y el de la burocracia corrompida. Las tierras del dominio público: las del culto y la educación, las de los gobiernos provinciales y seccionales, las de la dinastía —exactamente la mitad de la inmensa China—, fueron distribuídas entre la casta militar y los funcionarios “influyentes”. A más de la propiedad privada de los “mandarines”. Para que el campesino común continúe dejando su existencia en el surco ajeno de la parcela efímera...

INQUIETUDES DE REFORMA

Desde el movimiento de los Gracos, en Roma, pasando por las sucesivas rebeliones campesinas de la edad media, el hombre del campo ha venido demostrando, hasta nuestros días, su inconformidad con el régimen imperante en materia agraria —a pesar de que se puede contar a los labradores entre el género más conservador y paciente de la especie—. La Revolución Francesa adoptó la medida de la confiscación de los estados de la nobleza, para entregarlos a quienes estaban en tenencia de sus parcelas. La misma Revolución de los Estados Americanos, se inició como un movimiento de colonos agrícolas contra imposiciones coloniales. En los Balcanes, en Escandinavia, en Francia, en Inglaterra, en Alemania y hasta en Japón, han surgido verdaderos partidos agrarios, con doctrinas más o menos discímiles, pero concurrentes en la exigencia de redistribución de la tierra, entrega de parcelas individuales a los campesinos —en propiedad—, justicia social y democracia política. Los soviets distribuyeron la tierra de los señores entre el campesinado —más o menos en la línea de la Revolución Francesa—, pero pronto tuvieron que desandar el camino.

Las ideas en materia de Reforma Agraria pueden ser clasificadas en dos grupos, estimándolas en cuanto a los problemas fundamentales: A) compensación vs. confiscación, y B) nacionalización vs. distribución.

Compensación vendría a ser, prácticamente, la compra de tierras a sus propietarios —como el caso de los señores del Japón, que cambiaron de oficio con el producto de la venta de sus fundos—; confiscación sería el sistema adoptado por las Revoluciones Francesa y Soviética. Nacionalización vendría a ser la asunción de la propiedad por el estado; distribución vendría a ser entrega de parcelas

individuales y en propiedad a las familias campesinas, como en la Reforma Agraria Boliviana.

La Unión Soviética encontró que la distribución le resultaba antieconómica en cuanto al balance de la producción, que vino a disminuirse. Tanto ésta como la Revolución Francesa demostraron un hecho que generalmente se pierde de vista, y que es el de que el problema del latifundismo, en el feudalismo de los países densamente poblados, está íntimamente vinculado con el minifundio. En tales casos, el señor feudal es el usufructuario de un enorme fundo internamente dividido en centenares de parcelas. Terminado el usufructuario, quedan las parcelas. Infimas parcelas, económicamente improductivas. Queda el problema vivo, intocado. Queda el campesino, liberado del yugo que lo ataba a su señor, pero amarrado al de su arado. Es el caso de China, donde ha cambiado de mano el poder "eminente" sobre el latifundio, sin que se alteren, para los fines de la productividad, los resultados del trabajo retrasado de parcelas demasiado pequeñas para alimentar a quien las cultiva.

La Unión Soviética emprendió la ruta del colectivismo, antes de llegar a la primera vuelta de su ensayo agrícola. Israel ha mostrado evidentes resultados en sus granjas colectivas.

"Reforma Agraria", palabras mágicas que encierran las esperanzas de justicia de muchos... y que pueden significar tantas y tantas cosas: desde la promesa vana del demagogo, hasta los "radicales" cambios de los nacionalistas chinos. Pasando, naturalmente, por los geniales "logros" de algunos "reformadores" latinoamericanos, que inspirados en el ya legendario ejemplo de los señores japoneses, quieren vender sus tierras... no para invertir en la empresa del desarrollo de sus naciones, sino para invertir la platita a rédito...

ESTIMATIVA ACERCA DE LA PRODUCTIVIDAD DE LA TIERRA

El Sr. Colin Clark, acucioso investigador británico, ha elaborado un interesante cuadro ilustrativo de la productividad del trabajo en la Agricultura, mostrando la proporción de la población de diversos países que sería necesaria

dedicar al campo con el objeto de que todos los habitantes de dichas naciones tuvieran una óptima alimentación. Desgraciadamente, son cifras correspondientes a un periodo anterior y por lo tanto la situación de muchos estados referidos se ha alterado notablemente en el tiempo intermedio; pero, de todos modos, nos resultan utilísimas en cuanto al fin comparativo que nos proponemos, con ánimo de extraer conclusiones generales.

De acuerdo con dicho trabajo:

Nueva Zelandia, Australia, Argentina y Uruguay necesitan ocupar en la agricultura.....	entre 6 y 16% de su población;
Estados Unidos, Dinamarca, Canadá, Holanda, Alemania, Inglaterra y Suiza.....	32%
Francia, Bélgica, Suecia, Checoslovaquia y Estonia...entre	32 y 64%.
Polonia	99%
Japón	141%
Unión Soviética	200%

O sea que, en Polonia, todos los habitantes tendrían que dedicarse a labores agrícolas, para tener una dieta apropiada a las necesidades óptimas del ser humano; en el Japón y en la Unión Soviética, tal dieta no se conseguiría aún si toda la población no hiciera otra cosa que labrar la tierra; la agricultura de Australia o Nueva Zelandia vendría a ser unas 20 veces más productiva de lo que era la soviética en el periodo 1925-1934 (al que se refiere la estimativa). Y más de la mitad de los agricultores del mundo no obtenían para entonces mejores resultados que los que figuran a la zaga de la escala...

¿Dónde encontrar la explicación? ¿En que las tierras de unos países son más apropiadas para el cultivo que las de los otros?

¡Nada de eso! ¡En la aplicación de la técnica a la agricultura! Los triunfos de la técnica (aplicación de la ciencia a la producción), son tan evidentes en la agricultura como en la industria.

Los métodos atrasados de producción, son los responsables de la baja productividad de la tierra.

RECAPITULANDO

1. Es posible elevar la productividad del trabajo agrícola, pero esto no es suficiente.
2. Es posible obtener el desarrollo armonioso de la Producción en general y de la economía nacional de los países atrasados.
3. El desarrollo armonioso de la economía es factible, mediante la incorporación a la producción de Capital de Préstamo y Técnica.
4. El "salto hacia el progreso" es posible dentro del sistema de "libre empresa".
5. El Capital de Préstamo está al alcance de los países con sistema económico de "libre empresa", si pueden garantizar seriedad de inversiones que aseguren su devolución.
6. Las "reformas estructurales" y la inversión del Capital de Préstamo obtenido, deben ser bien analizadas, para que no resulten contraproducentes.

ALGUNOS PUNTOS NEURALGICOS

A. Las facilidades de comunicación del mundo moderno han puesto en evidencia, más que nunca, las grandes diferencias de fortuna que separan a los países; han puesto, las comodidades de los ricos, ante los ojos de los pobres. En todo el mundo de las naciones "subdesarrolladas" se lleva a cabo una revolución de esperanzas y expectativas. Una revolución silenciosa, por el momento. Soterrada y amarga. Una revolución de inconformidad con la miseria. Estas expectativas pudieran ser satisfechas racionalmente, sin necesidad de recurrir a medidas extremas. Pero, si se fracasa en satisfacerlas, los pueblos las buscarán, seguramente, aún con el sacrificio de su libertad.

B. El Capital de Préstamo (léase Empréstitos), no es un regalo. Hay que pagarlo. Pagarlo con el producto del ahorro nacional. Su inversión equivocada o irresponsable, empeoraría la situación de los países pobres y puede traducirse en un desastre. Empleado en obras reproductivas, es la más formidable ayuda al desarrollo, y aquéllas lo amortizan. Malgastado, es una hipoteca del porvenir de

los pueblos. Una hipoteca de su propio pan. Si se compromete el ahorro nacional hasta límites de exacción, distrayéndolo de sus posibilidades creadoras de bienestar, el empréstito se transforma en dogal de la población, que le arrebatara su sustento. En este último caso, las colectividades no perdonan. No pueden perdonar.

PRODUCTIVIDAD Y REFORMA AGRARIA. NUESTRO CASO

"La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra es mía", se dice en el Levítico (25:23). En este principio de las escrituras, el Estado de Israel fundamenta su política de colectivismo agrario.

Todas las razones morales están contra el acaparamiento de la heredad común de los hombres; así como todas las conveniencias prácticas, desde el punto de vista de la satisfacción de las necesidades comunales.

No hay duda de que nada justifica la exagerada tenencia de territorios, por sobre la medida de lo que se puede aprovechar; con detrimento de la satisfacción de las urgencias colectivas.

Mucho hay que hacer, entre nosotros, en este aspecto. El gigantismo de las donaciones de la corona a los que hicieron la conquista y a los agraciados a sus ojos, dio origen a un sistema de injusticia que la República se ha demostrado impotente de corregir hasta nuestros días.

Por estadísticas corrientes, nos creemos autorizados a afirmar que poco más de 1.000 propietarios, que en relación no alcanzan a representar el 1 % del total, son dueños de tierras cuyo valor se aproxima al 40 % de las propiedades rurales del país. Entre 40 grandes propietarios está distribuido más del 10 % del valor de la tierra de la nación. Y todo ello, sin tomar en cuenta que muchos terratenientes disfrazan la realidad, multiplicando su personalidad en los catastros mediante la interposición en ellos del membrete de innumerables "Sociedades Agrícolas e Industriales". Por otro lado, es digno de mención el hecho de que los territorios de más de 1.000 hectáreas (272 haciendas), que equivalen al 1,1 % del total de los predios empadronados en catastros, ocupan una superficie de más de UN MILLON CIEN MIL HECTAREAS, que equivale al 64,7 % del área total clasificada.

Nuestro cuadro total de la propiedad rural, revela la realidad extrema de una gran concentración de tierra en pocas manos y de un inmenso número de micropropietarios que no disponen siquiera de lo suficiente para permitirles niveles de subsistencia.

Aparte de esta fotografía cruel con que los números nos retratan la fisonomía de la tenencia de la tierra en el Ecuador; la Comisión Económica para América Latina, en su estudio relativo a nuestro desarrollo, publicado en México en 1954, nos completa el cuadro con esta observación: "El país parece conceder hasta ahora escasa importancia a la solución del problema de sus tierras baldías, que representan más de la mitad de su área total".

En el estudio citado, encontramos este severo enjuiciamiento: "se hace con frecuencia el argumento de que en la sierra no existe el fenómeno de concentración de tierras, y que las llamadas grandes haciendas lo son sobre el papel, pues la mayor parte de sus áreas está constituida por terrenos altos "de páramo", inadecuados para la agricultura y de muy limitadas posibilidades para la ganadería. En consecuencia, para los cultivos de productos alimenticios y de pastos sólo disponen de áreas de moderada extensión. POR EL CONTRARIO, quienes opinan que el latifundismo priva al país, sostienen que es pequeñísima la significación que los páramos tienen en el monto de los avalúos para el pago de los impuestos, porque existe una subestimación de su capacidad potencial de producción, están semi-abandonados y por lo demás casi ningún propietario sabe la extensión que tienen dentro de los límites de su hacienda. Según este punto de vista, LOS VALORES EN LAS NOMINAS DE AVALUOS ESTAN DADOS MAS BIEN POR LOS SUELOS BAJOS EN EXPLOTACION que por los campos altos inexplorados, muchos de los cuales NI SIQUIERA DEBEN HABERSE TOMADO EN CUENTA EN LAS ACTAS DE TASACION DE LAS PROPIEDADES. El argumento PARECE BASARSE EN LA REALIDAD, pues en el estudio de la clasificación de los predios por superficie en las ocho provincias, se llega, en las 23.941 propiedades clasificadas, a un área total de un millón setecientas mil hectáreas, y esas Provincias poseen un área total de CINCO MILLONES DOSCIENTAS MIL HECTAREAS. La diferencia de tres millones y medio de hectáreas corresponde a dos millones doscientas mil de bosques subtropicales húmedos, probablemente en

gran parte de propiedad del estado, y el saldo de UN MILLON TRESCIENTAS MIL HECTAREAS SOLO ES POSIBLE ATRIBUIRLO A CAMPOS ALTOS Y CORDILLERAS, en que predominan más los primeros que las segundas... Se llega a la conclusión de que EN LA SIERRA EXISTE EL PROBLEMA DE LA CONCENTRACION DE TIERRAS".

En el mismo estudio se sostiene que el 51% de los suelos aptos para cultivo, solamente, dentro de las haciendas sujetas a catastros, se encuentra cultivado. Y se añade: "Restando las áreas de los parvifundios y propiedades familiares que están cultivadas en su casi totalidad, se concluiría que la proporción de los suelos en descanso en las grandes haciendas TIENE QUE SER BASTANTE MAS ALTA QUE EL PROMEDIO DEL PAIS".

De lo cual se deduce que una reforma respecto del régimen de la tierra estaría ampliamente justificada entre nosotros, y aún empleando los métodos primitivos de cultivo que imperan en nuestro medio, su integral aplicación y enforzamiento daría margen a la posibilidad de duplicación de la actual producción de alimentos.

Pero las cosas no son tan fáciles.

Examinemos a la luz de las estadísticas antes expuestas, el costo de la Reforma Agraria propuesta con arreglo a las ideas que parecen corrientes en nuestro medio:

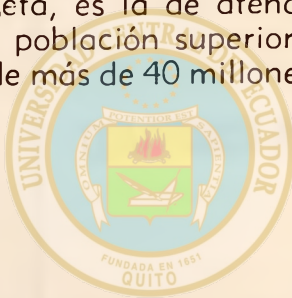
Hemos visto que 272 haciendas ocupan el 67% del área total de tierras catastradas, o sea 1'100.000 hectáreas. Suponiendo que se puede estimar estas haciendas (las mejores tierras del país) dentro de un patrón promedio de precio con las demás, ellas serían valorizables en el 67% del total, que es de s/. 917'805.000, o sea en la suma de s/. 593'829.835.

Tomando en consideración que la superficie avaluada de estas propiedades es tierra cultivable en su totalidad y que los páramos no están incluidos en los estimativos, podemos deducir que serían susceptibles de expropiación las 862.400 hectáreas remanentes de la reducción de estas propiedades a la cabida máxima de 800 hectáreas. Las 272 haciendas quedarían reducidas a una extensión total de 237.600 hectáreas, con un valor catastral de s/. 128'267.244,36, y la tierra que les sería cercenada estaría dentro de una estimativa de s/. 465'562.590, reconocibles como compensación a favor de los 272 terratenientes afectados.

En un país en el cual la capitalización anual es inferior a los 10 dólares por habitante, la operación de expropiación compensativa del valor de estas propiedades a sus actuales dueños, representaría —sólo en relación con las tales 272 propiedades de 50 familias más o menos— el comprometer el 10% de las posibilidades de crecimiento y desarrollo económico de la nación por 20 años. ¿Valdrá, ello, el sacrificio de otras expectativas de desenvolvimiento económico social?

El tiempo lo dirá...

Los antecedentes de este trabajo nos relevan de abundar en comentarios. Sólo queremos añadir que la tarea de producción que cualquier política agraria nacional tiene enfrentada como meta, es la de atender las necesidades alimenticias de una población superior a los 20 millones antes de 40 años, y de más de 40 millones para el año 2.050.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL